

COMPANIA HAMBURGUESA SUDAMERICANA

Hamburg Sudamerika nische

Dampfschiffahrts Gesellschaft



Servicio regular de vapores correos alemanes de gran porte, admitiendo carga y pasajeros desde el puerto de Bilbao directo y sin trasbordos para Montevideo y Buenos Aires.

Próximas salidas:

- Vapor de lujo CAP POLONIO, 5 de julio.
- Vapor de lujo CAP POLONIO, 15 de septiembre.
- Vapor rápido ANTONIO DELFINO, 4 de octubre.
- Vapor rápido CAP NORTE, 25 de octubre.
- Vapor de lujo CAP POLONIO, 18 de noviembre.

Estos vapores están dotados de todos los adelantos modernos. Llevan médico, cocineros y camareros españoles. También admiten carga para Rosario y puertos de la Patagonia.

Para toda clase de informes dirigirse al representante en Bilbao, EDMUNDO COUTO, Buenos Aires, 19, bajo; teléfono 624; dirección postal, Apartado 308; telegráfica COUTO

Fábrica de libros de Comercio

DIARIOS, MAYORES, COPIADORES REGISTROS, Y RAYADOS DE TODAS CLASES GRAN FABRICA DE CAJAS DE CARTON PARA TODAS LAS INDUSTRIAS

Encuadernaciones Enrique Martinez

LAIN-CALVO, 12 y 22.-BURGOS

SUPERFOSFATOS SULFATO DE AMONIACO SALES POTÁSICAS

Precios sin competencia. Se hacen descuentos según la importancia del pedido.

Dirigirse a **SAMUEL ESTEFANIA** Calle Mayor, 32 MADRID

Se vende papel para envolver

COLECCION "PRINCESA"

(NOVELAS ESCOGIDAS)

NOVELAS PUBLICADAS

- Anita, la hija de aventureros, por M. Dely. Sexta edición.
- El Rey de los Andes, por M. Dely. Tercera edición.
- Ruinas en flor, por Guy Chantepleure. Cuarta edición.
- Amor que todo lo vence, por Juan de la Brète. Cuarta edición.
- Los terrores de Lady Susana, por Clara de Chandeneux. Segunda edición.
- El sueño de Suzy, por Henri Ardel. Tercera edición.
- Los diez años, por M. Alguersere. Segunda edición.
- Rosa Perrin, por Alice Pujol. Primera edición.
- Amor es vida, por Matilde Alanic. Segunda edición.
- La profesora de piano, por Florencia O'Neill. Segunda edición.
- El mal paso, por Jacques des Gachons. Segunda edición.
- Kitty, por K. Tynan. Primera edición.
- La Marquesita, por A. Dourliac. Primera edición.
- Un Cuento Azul, por Henri Ardel. Primera edición.
- Ninón, por Guido Wirtz. Primera edición.
- El Secreto de Kernic, por Paul Segonzac. Primera edición.
- Amada en el dolor, por René Star. Primera edición.
- El Secreto de Kernic, por Paul Segonzac. Segunda edición.
- La Peloma de Rudeny Manor, por M. Dely. Segunda edición.
- La doble farasa, por G. de Wailly. Primera edición.
- El rey que tuvo un solo amor, por Juan Leguía Lliteras. Segunda edición.

Y OTRAS MUCHAS EN PREPARACION

PUEDEN PONERSE EN TODAS LAS MANOS

PESETAS, 4 EN RUSTICA Y 5'50 EN TELA VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Penselo



Y cuando lo haya pensado seguirá nuestro consejo: Comprará usted un Sedán Ford, el coche para todas las épocas del año y todas las ocasiones

SEGURO CONFORTABLE ELEGANTE

Dida una demostración al Agente




Sedán 4 puertas 7.880 pesetas F. A. B. Barcelona

PABLO BARBERO

Almacén de vinos de todas clases Depósito en la Alhóndiga, número 54 Almacén, Miranda, número 9

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces de **MATIAS LOPEZ** SON LOS MEJORES DEL MUNDO Pedílos en todos los ultramarinos y confiterías



Es el mejor tónico y nutritivo para convalescentes y personas débiles. Recomendado contra la inapetencia, malas digestiones, anemia, flacidez y raquitismo. Pídanse en farmacias y en la del autor, León 13, Madrid.

BODEGAS FRANCO ESPAÑOLAS

LOCRONO Vinos Puros de Francia CLARET - ROSE CLARET - CHATEAU BORGONA-CHABLIS EXCELSO

GRUBER

Arcas para caudales y cajas murales. Máxima seguridad. Precios sin competencia en igualdad de calidad y tamaño. Pedid catálogo a MATTHS. GRUBER, Apartado 185, BILBAO.

Tome Vd. Amigo Débil



Elíxir CALLOL que pronto lo Fortalecerá

Medicamento Aprobado y recomendado por la Real Academia de Medicina y Cirugía

Más de 9000 médicos nos han escrito que lo recetan con preferencia por los buenos resultados observados en ellos mismos y en sus familias

De sabor agradable y efecto rápido

El que lo prueba entusiasmado y agradecido lo propaga a sus amistades. - Precio pta. 4,50

Cómpralo hoy mismo en cualquier farmacia

SULFATO DE AMONIACO

EL MEJOR FERTILIZANTE... NITROGENADO PARA LA TIERRA

BRITISH SULPHATE OF AMMONIA FEDERATION LIMITED

Agencia de propaganda: Valencia-Grao; Muelle, 15 o Valencia; Comedias, 22

Folletones de EL CASTELLANO (10)

COLECCION PRINCESA

(Novelas escogidas)

EL REY QUE TUVO UN SOLO AMOR

yo a pedazos, descarnando el alma, Mil raíces de mí mismo me enlazaban a la tierra, mientras la voz que venía de lo alto me mandaba desasirme. ¡Hoy no tengo nada de común con el mundo! ¿Cómo voy a ser rey?

—¡No se haga mi voluntad! príncipe Hans, Hermano Hans— corrigió dulcemente el santo;— todavía esos impulsos demuestran que no acabó de matar al hombre viejo. Si lo exige el bien del pueblo, vaya, hasta desnudo, con los brazos abiertos, al suplicio de las intrigas de la Corte. Recuerde otra vez al divino Dechado: «Conviene que uno se sacrifique por todos!» Dudaba el novicio.

—¿Será, de veras, por el pueblo, por quien yo renunciaré a mi vida

interior y me desterraré del paraíso de la tierra? El Canciller y los ministros de la Corona vinieron ayer, a hablarme de grandezas, de poderío, de aquellos humos que inflan la soberbia de la vida. No se acordaron del pueblo para nada.

—¿Y su madre? ¿De qué le habló su madre, príncipe?—insinuó con una sonrisa de piedad el director de almas.

—Mi madre—prosiguió el mancebo,—conocía mi corazón de hace dos años. ¡Me habló de amores! Evocó la imagen de una mujer a quien tuve por compañera de juegos y a quien en mi adolescencia amé como un ensueño de ideal. Tampoco tuvo un pensamiento para el pueblo.

Se cerró el coloquio con un silencio de desolación...

Golpearon con los nudillos de la mano en la puerta del aposento y el Padre Maestro dijo con reposo:

—¡Adelante!

Un Hermano coadjutor asomó la cabeza y expuso, algo cohibido:

—En el salón de Coronas esperan al... al príncipe. Ha venido

la princesa con gran séquito. El Padre Rector indica la conveniencia de consultar la voluntad del... del príncipe, para disponer lo que se haya de hacer. Hay, además en la sala de postulantes, un grupo de carboneros de la aldea de Nor, adonde iba a enseñar el catecismo el... el Hermano, digo, el príncipe. Piden con insistencia que se les deje hablar con «su Padrecito».

—Alteza—dijo con voz entera el Padre Maestro,—disponga que se ha de hacer. Tengo el deber de declararle libre de cualesquiera lazos o compromisos espirituales que haya creído contraer en el fervor del noviciado.

Y como viese que aún el novicio no se desahía del hábito de obediencia, adquirido durante tanto tiempo, añadió blandamente:

—Si quiere que se lo mande, téngalo por mandado. ¡Ea, sea usted resuelto! Animo, Alteza...

Surgió, aunque débilmente, el príncipe Hans de Telse, todavía saturado de ascetismo:

—Diga a mi madre y a su séquito que esperen. Yo voy a hablar a los carboneros de Nor. Ve-

remos si el pueblo me da otras razones más altas que la princesa y el Canciller para que acepte la pesadumbre de la corona imperial.

Y, de pronto, se puso a caminar...

Los carboneros esperaban desde el alba, en que se habían presentado a la puerta del noviciado. Estaba entre ellos el padre de Luis de Nor, llorando con una pena muda, atontado. Menilde, la camarista de la Virgen, había agotado para consolarle todas las razones que le había sugerido su talento personal y la sutileza propia de las mujeres de la montaña. Luis de Nor había sido capturado con otros dos norenenses, juzgado en juicio sumarísimo por el fuero de guerra y condenado a la pena capital. La ejecución era inminente.

Cuando el príncipe entró en la sala de postulantes quedó sorprendido. Había imaginado que los aldeanos iban a felicitarle, con su ruda franqueza de montañeses, al enterarse de la doble personalidad de «su Padrecito»; y, en vez de caras festivas y parabienes, halló rostros sombríos, talantes hoscos,

ademanos embarazados, cortedad y silencio. Y allá, en la puerta del fondo, advirtió la presencia de unos guardias reales.

Hacia horas que todo lo que le acontecía le causaba estupefacción y pasmo. Quedó todavía más atónito cuanto vio a Menilde que se echaba a sus pies, y, derribada en el suelo, le cogía las manos y se las besaba, mientras hipaba entre sollozos:

—¡Padrecito Hans, sálveme a mi Luis! ¡Sólo el Padrecito puede salvarlo!

—¿Tu Luis, Menilde? ¿Quién es tu Luis?—interrogó, con voz insegura. Y mientras hacía la pregunta, adivinaba... Porque sólo el amor supone a los demás llenos de su propio pensamiento y enterados de sus inquietudes y zozobras.

—¡Es mi novio, Padrecito!—exhaló desde el fondo del corazón, la moza, con las mejillas encendidas por una súbita llamarada. Le han condenado a muerte por el atentado al rey, y me lo van a matar, mañana.

El príncipe se sobresaltó. Comprendió, de pronto, el sentido de

las palabras que había oído, la vispera, en el bosque, en el mismo momento en que moría su primo. Menilde tenía fijos en los suyos sus inmensos ojos de un azul transparente, que emocionaban como si los tuviera llenos de cielo y de infinito. Por sus pupilas resbalaban las lágrimas. Tenía la hermosura lozana y virginal de los diecisiete años, y conmovió al novicio hasta turbarle.

Hacia mucho tiempo que el príncipe Hans no había sostenido una mirada de mujer. Apartó la vista y retiró las manos de las de la doncella. Vió que todos los hombres le miraban con ansia. Le parecieron desconocidos todos. Jamás se le habían presentado con aquella faz. Alzó la cabeza, por encima de ellos, y con acento solemne, como si hablase a un ser lejano, afirmó:

—No morirá nadie.

El padre de Luis dió dos pasos hacia él; pero le flaquearon los hinojos. Cayó por tierra y, cogiéndole la sotana, se la llevó a los labios.

El príncipe se enterneció.